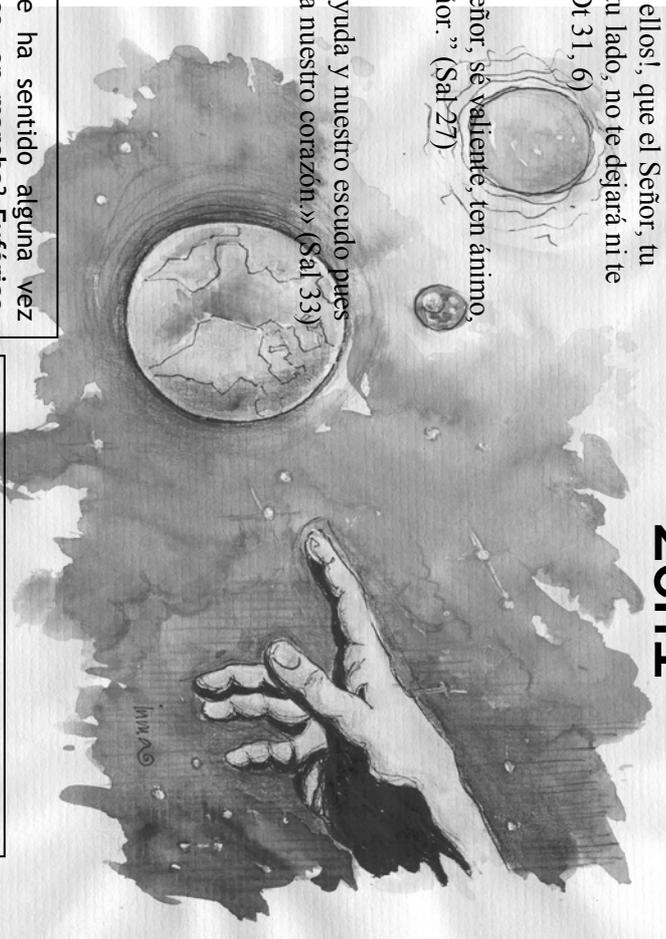


2en1

“¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.” (Dt 31, 6)

“Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.” (Sal 27)

«El es nuestra ayuda y nuestro escudo pues en Él se regocija nuestro corazón.» (Sal 33)



¿Quién no se ha sentido alguna vez fuerte, valioso, en marcha? Eufórico, contento, entregado, con las cosas claras, con ganas de continuar, agradecido por todo, apoyado y querido por los amigos o la familia, admirado por los compañeros... Con sueños posibles de cumplir, con un amor correspondido que te da fuerzas para cualquier cosa, con la paz suficiente como para superarlo todo... Si no todo en un día, sí han sido muchos momentos de mi vida...

Claro que Dios me quiere “fuerte”, **seguro, reconociéndolo a Él en mi vida, capaz de anunciar su mensaje, viviendo sin miedo, feliz...**

- ¿Reconozco momentos como éstos en mi vida?
- ¿De qué dependen?
- ¿Qué adjetivos empleo para estas situaciones?

¿Quién no se ha sentido también decaído, pesimista, agobiado, incapaz? Son esos días tristes que parecen no pasar de nublado. Bien cuando surgen como algo puntual, peor cuando se convierten en una tónica.

Sé, aunque me cuesta creerlo, que Dios acepta eso -que soy yo mismo-, pero también sé que me quiere profundamente feliz. Si me paro soy capaz de escucharle decírmelo: “Te quiero feliz”. Y no me vale esperar, pero tampoco veo una solución...

- ¿También encuentras ésto en tu vida?
- ¿Qué sueles decirte en este caso?

A veces vivimos enfrentados por estos dos polos opuestos. A veces surgen al mismo tiempo, a ratos, o dependiendo de quién tenga delante. A días somos capaces de entender que la vida es un poco eso, hoy bien y mañana mal, ahora mejor y luego peor.

Pero es realmente ¡maravilloso! descubrir con claridad que Dios nos ama por entero, que no tiene ningún problema en verlo todo compatible; y me doy cuenta de que soy yo quien no acepta todo lo que ve.

Dios me quiere así. Dios me abraza con todo esto, dándole una oportunidad a lo que cuesta. Me encanta la gente que no hace un drama de nada... ¡creo que Dios es de esos!

Somos realmente **2 en 1**.

¿Quién no se ha sentido abrazado por Dios, estando tranquilo o desanimado, de cualquier manera? Aprovecha y acércate a Él. Te mirará sonriente, e irás sintiendo cómo va descubriendo en ti, como si se tratase de una pequeña lista, cada detalle. Y como en un diálogo iréis haciendo salir algunas de ellas, mejores y peores, unas y otras.

Sin darme cuenta, Dios habrá reconciliado algunas, con su palabra, con un gesto...

¿Y las demás, lo que más me ayudan? Me alegra descubrirme feliz siendo capaz de amar y salir de mí, agradecido por lo que soy, por lo que tengo, por todo lo que recibo y lo que doy... - que yo también hago feliz a otros-, bendiciendo la vida de la gente que me rodea, que me encuentro, porque me encanta descubrir en ellos cosas nuevas y seguir compartiendo las de siempre, viviendo de verdad, aprovechando todas mis posibilidades y cuidando aquellas limitaciones.

- *¿Cómo te abraza Dios? ¿Qué reconcilia hoy en ti?*

Después, cuando menos lo esperas, aparece más fresca la vida. Y cuanto más alto miras, cuanto más te sorprendes, más pequeño, más de rodillas eres ante Dios.

Después, cuando menos lo esperas, el tiempo ha marcado su ritmo, y un sendero por dentro, y ha tejido otra entraña más viva. Entonces apareces más hermano, más hijo, más de rodillas.

Es casi sin querer, al compás del deseo, de la ilusión, como el hombre va haciéndose criatura, más a la imagen del corazón del amor. Y después, cuando menos lo esperas, no puedes menos que querer de rodillas.

Isidro Cuervo, S.I.



En cada momento, en cada detalle, En las plantas, en los frutos, Trabajas por mí, tú mi Dios.

Fuertes y débiles... ¿al mismo tiempo?